

rridos populares que la resonancia universalizadora del fonógrafo nos ha hecho conocer, el cancionero, las peleas de gallos, las anécdotas y, como contera muy bella, una serie de artículos evocadores (del tipo de los que yo hice y quisiera poder continuar) del México de antaño.

Libro admirable en el que flota una atmósfera cordial de conterranismo genuino, es no sólo un documento valiosísimo desde los puntos de vista estético y sociológico sino un regalo para el espíritu. Se siente, a través de sus páginas, la voz sincera de la raza y de la tierra y, salvados matices diferenciales inevitables, nos sorprenden sus semejanzas casi familiares con costumbres y modalidades nuestras.

Es realmente notable el parecido de muchos de los aspectos folklóricos mexicanos con los nuestros. Entre ellos, como entre nosotros, el mestizaje ha tenido una virtualidad folklórica extraordinaria. La transformación de las influencias hispánicas a través del temperamento indígena, ha dejado una huella muy honda en la música, en el refrán, en el chiste, en el chisme, en el cuento, en ese minúsculo drama satírico que son la fábula y el apólogo, y como entre México y el Perú hubo muchos puntos de contacto, de todo orden, muy especialmente durante el período colonial; se ve que hasta el presente el parecido subsiste. Por lo mismo es lamentable que las relaciones actuales sean, hoy, menos frecuentes en verdad de lo que debieran y de lo que fueron antaño.

Obra notable, valiosa, rica en jugos y sustancias vernáculas, ésta de Rubén M. Campos que ha hecho tan bien en estimular y editar la Secretaría de Instrucción Pública de México.

J.G.

LA CULTURA SUPERIOR EN SUIZA.—Lima-Perú.—A. J. Rivas Berrio.—
por el Dr. Alejandro O. Deustua.

Este informe en el que el autor traza con precisión y hondura filosófica el carácter del pueblo suizo, que representa la más alta demostración de la solidaridad humana y cuya formación es el moderno milagro de la voluntad, contine la visión más clara y justa de la civilización suiza y la forma como ésta se ha consolidado en los organismos de su cultura superior.

La patria de Pestalozzi, héroe de bondad y creador de la pedagogía social, ha podido unir a una alta cultura científica y a una clara concepción moral, la brillante educación artística que conduce la emoción del alma popular, discreta, armoniosa y pura, bajo la impresión de la calma augusta y de la poesía serena de sus montañas y sus lagos.

El poder del pensamiento suizo irradia desde su altura como una corriente viva de fé en el esfuerzo, de consagración al heroísmo de la paz y del trabajo. Ese pensamiento reposa en bases económicas labradas a fuerza de trabajo y de vías de comunicación, de industria y de conocimientos prácticos en la explotación de sus riquezas naturales.

La dirección educativa es secularizada y engrandecida sobre el principio de la libertad de enseñanza correlativa de la libertad de estudios, principio que, para los profesores, se resume en esta palabras: libertad de decir, y para los estudiantes, libertad de comprender. Así cada individuo puede por su desarrollo natural, encontrar en la sociedad el lugar que le asegure su valor personal y de este modo forma parte eficiente del estado, que no viene a ser más

que la expresión colectiva de la voluntad de todos los ciudadanos. Se condensa el espíritu educativo en el fin que da a la enseñanza, que no es sólo de comunicación de conocimientos, sino de inspiración de conducta social. Lo que se quiere importa ciertamente más que lo que se piensa; y lo que se sabe no sería de gran valor ciertamente si no ejerciese una influencia directa sobre lo que se hace. Así, desde la escuela primaria hasta la cátedra, la enseñanza es una función vivida, de sentido profundamente humano, en la que prima la formación del carácter y de la voluntad.

La ciudadanía es una función que es desarrolla sistemáticamente en la actividad escolar, pues la educación suiza se propone: primero, ilustrar a los alumnos sobre los deberes del ciudadano; segundo, le ofrece los medios de cumplirlos, y tercero, le inspira la voluntad. Sin esta voluntad, los medios se consideran inútiles y aún peligrosos y sin el conocimiento de los deberes la voluntad ciega no podría sino extraviarse a menudo; pero si las escuelas llegan a reunir éstas tres actividades en los alumnos, conocerán éstos el bien, sabrán practicarlo y aprenderán a quererlo. Entonces la patria verá nacer entre sus hijos ésta familia de hermanos en que todas las voluntades y los esfuerzos se concentran en el bien general; esta familia que fué, durante siglos, el voto, la esperanza y el ídolo de todos los sabios y cuya sola idea dá al alma un regocijo puro y divino. Esta concepción educativa obliga al ciudadano a dar todo el rendimiento social de su habilidad; así se elimina todo sentimiento egoísta y los talentos son útiles en tanto que la virtud les acompaña y los mantiene bajo su imperio.

Las universidades suizas no son esos organismos que asombran por su extensión y sus recursos económicos; su valor está en la intensísima labor que realizan en el espíritu de sus asociados porque comprenden un mundo entero de disciplinas ejemplares que irradian su influencia no sólo en todas las capas de la vida nacional, sino fuera de ellas, en las naciones con las que viven en la más íntima y perfecta solidaridad. La preparación para las carreras que exigen una instrucción superior, no supone que el interés individual supere al interés público y lo domine, porque eso sería abiertamente opuesto a la tradición nacional que es de una fuerte solidaridad en los factores morales, antes que en los factores económicos. De aquí que no sólo educan las escuelas sino que fuera de ellas extienden su influencia a la masa común. No sólo el maestro anima éste pensamiento; sino que es tan intenso que influye espiritualmente en la familia, los amigos, los conocidos, los libros, los diarios, el teatro, el cinematógrafo, las asociaciones políticas, los sindicatos económicos, la Iglesia, las leyes civiles y penales, la organización política y administrativa, las jerarquías de toda especie. Y no sólo las actividades cognitivas y morales, sino todas las variadas formas de eficiencia productora (creadora o reproductora adquisitiva) entran bajo el vigilante control y la alta dirección de la ciencia de la educación, entendida en su integral significado axiológico; porque no son simplemente los valores intelectuales y morales, el conocimiento y la virtud, los fines hacia los que debe orientarse la actividad humana. Los valores estéticos, económicos, políticos, jurídicos, etc. son fines por lo menos tan grandes como los otros. Se ha repetido muchas veces que la Política es una Pedagogía en grande y que la Pedagogía es una Política en pequeño. Una legislación sabia, aplicada con firmeza inflexible por administradores, en los que el fuerte sentimiento del deber se asocia al celo activo por el bien público, contribuye al progreso civil de un estado mucho más que una centena de lecciones, conferencias, publicaciones nobilísimas, pero desprovistas de sanciones ejecutivas. El Ministro de Instrucción pública que se decidiese sin más a exigir el respeto de la obligación escolar con el mismo ri-

gor y el mismo método con que se realiza la conscripción militar, sería más digno de pasar a la historia de la Pedagogía, que quien por desgracia haya perdido su tiempo en escribir cientos de circulares, más o menos declaratorias. Educador de una nación es quien eleva el nivel espiritual de ella aún con la simple práctica del gobierno, con el ejemplo de la devoción a una noble idealidad, con la fascinación irradiante de la propia personalidad.

Suiza, que es un pueblo de educadores, refleja en sus universidades esa tendencia de realizar todos los valores humanos mediante la dirección de las actividades educativas. Sus universidades tienen por base la libertad de enseñanza y su autonomía nace de la ley sobre la enseñanza superior y de sus reglamentos, general y especial.

Para los fines de la educación superior, la verdad auxilia poderosamente a la moralidad en reemplazarla. La Ciencia no se preocupa exclusivamente de amontonar conocimientos útiles y de perfeccionar los medios prácticos, eliminando los sentimientos altruistas, opuestos al bienestar egoísta; ni el bien moral es considerado como la única perfección apetecible. El materialismo por grande que sea su influencia, como medio de desarrollo del perfeccionamiento científico y económico, no ocupa en la conciencia suiza el lugar preferente que el espiritualismo tiene en ella. La libertad solidaria que determina y explica toda la evolución de la Suiza, determina y explica también la escala de esos valores y su influencia recíproca. Así no engendra conciencias unilaterales sino conciencias amplias en el sentido de la totalización de la cultura. De éste modo la cultura universitaria responde a ese predominio del elemento espiritual, que encuentra en las enseñanzas de letras, de filosofía, de ciencias sociales, de derecho y de teología una valla al exclusivismo de las ciencias de la materia, que persiguen el valor económico solamente. Esto no significa que el espíritu científico no penetre las demás disciplinas; por el contrario, toda enseñanza es científica, porque descansa en la experiencia, en el conocimiento de la realidad interna y en su relación con el medio. Toda disciplina espiritualista supone al hombre social y toda teoría es confirmada por la práctica y está íntimamente ligada a sus ejercicios. En la función científica hay una tendencia firme hacia la búsqueda de nuevos principios; hacen ciencia por las investigaciones y la iniciativa personal.

La Universidad Suiza considera que la buena enseñanza, la enseñanza eficiente, la enseñanza como educación del pensamiento, no es la principal finalidad de su misión, sino la obligación de expresarla en el alma nacional que siente la necesidad de educar para moralizar, que se dirige hacia una constante superación de su vida colectiva. La Universidad educa como educan, a su manera, las instituciones sociales, la familia, la escuela, en todos sus grados y formas, el Gobierno, la sociedad entera. Cree que lo que es preciso que el maestro vaya a buscar, es, ante todo, lo que despierte y fortifique en cada uno de sus alumnos su propia personalidad. Su principal papel es el de ir derecho a ésa personalidad, que todo niño, todo adolescente lleva en sí, ponerla en estado de emplearse para el bien de todos y para el suyo propio con toda la energía de que es capaz.

Tal es la dirección que las universidades suizas imprimen a su labor comunicando a toda la confederación suiza el fervor con que su historia y psicología ama su tradicional actividad espiritual. No sólo cuenta con la protección del Estado en cuanto a sus recursos financieros, sino también con la munificencia particular, pues los hombres que tienen el poder económico sienten la generosidad ciudadana al desprenderse de medios económicos y auxiliar a la técnica sabia de la educación en la labor de formar una conciencia nacional, que ve claro su destino por la obra de la cultura que requiere el es-

fuerzo común de todos los ciudadanos. Se dan cuenta del papel de la riqueza, que no sólo proporciona las comodidades de la vida, sino que asegura con su poder, la herencia de los bienes espirituales, adquiridos por un pueblo como el de Suiza, que es ejemplo de fé y de esfuerzo en la historia del progreso humano.

E. P. R.

MONOGRAFIA DEL DEPARTAMENTO DE SAN MARTIN POR RICARDO

CAVERO. — Lima, 1923. — Imprenta "La Revista". — 1 VI. en 4o. — 354 págs. — Con un mapa del departamento, por Fermín Torres F.

Las monografías regionales, por su contenido —expresión completa de las modalidades de una región— y por el criterio rector que las anima —de carácter sintético— constituyen el más interesante aspecto de los estudios de geografía humana.

En países nuevos é informes como el nuestro, en que los factores telúricos condicionan en mucho la actividad económica y social, ese interés se acrece cuando dichas monografías —preservativo contra un espíritu de generalización prematura— conciernen no ya a la vastedad de una región histórica o geográfica sino con sentido restricto y permitiendo un esfuerzo más intensivo, a un departamento, sección del territorio patrio que su delimitación interior ofrece con contornos definidos a la investigación sociogeográfica.

La *Monografía del Departamento de San Martín*, publicada a fines del año último por el señor Ricardo Caveró Egúsqüiza, que se refiere a uno de los más extensos de la República, con cierta vida histórica y condiciones geográficas características dentro de la dilatada, homogénea amplitud de las tierras amazónicas, comporta, pues, junto con las de otros departamentos ya anteriormente publicadas, una valorable contribución al estudio plenario de la realidad nacional. (1).

«Jorge Puccinelli Converso»

Se inicia precedida de algunos interesantes apuntes históricos sobre la vida de la comarca en el Incario; sobre las expediciones militares, misioneras y científicas realizadas durante la Colonia a aquellos territorios de la antigua comprensión de Maynas; y, finalmente, de una documentada revisión sobre demarcación de la región durante la República y acerca del proceso legislativo que agitado por criterios divergentes, culminó con la creación del departamento de San Martín, constituido por las provincias de Moyobamba, Huallaga y San Martín, segregadas del de Loreto, y capital no en Tarapoto —de ventajosa situación geográfica— sino en Moyobamba, en setiembre de 1906.

El *corpus* de la Monografía está formado por tres extensos capítulos de Geografía Física y Biológica; de Geografía Económica; y, Geografía Política. En el primero el autor se ocupa de los límites departamentales y provinciales; del aspecto fisiogeográfico, situación y área superficial; de los cursos de agua y su navegabilidad; de las circunstancias climatológicas y sanitarias; de la flora y la fauna. Estudia a continuación la estática y dinámica de la población sanmartinense; su composición a base del mestizaje; el idioma y sus matices dialectales; la idiosincracia regional; las formas del amor y el matrimonio entre los indígenas; las diversiones, supersticiones y costumbres.

(1). — Ver al respecto: Emilio Castre: "El Departamento de San Martín y nuestras regiones orientales". Conferencia dada en la Sociedad Geográfica Lima, Imp. Barrionuevo, 1907, 99 págs.